

AMAUTA



9

AÑO II

LIMA, MAYO DE 1927

"Chelita cusqueña", madre de José Sabogal



S U M A R I O

LOS NUEVOS INDIOS, por Luis E. Valcárcel.—AMERICANISMO Y PERUANISMO, por Antenor Orrego.—EL PAPEL DE LAS CLASES MEDIAS EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA, por V. R. Haya Delatorre.—LAS EXPOSICIONES. La de Pantigoso.—MIENTRAS ELLOS SE EXTIENDEN, por Jorge Basadre.—NUESTRO NACIONALISMO, por Jorge E. Núñez.—AMERICA PARA LA HUMANIDAD, por Dora Mayer de Zulen.—DE "LA EPOPEYA DE LA CIUDAD", por Emilio Frugoni.—POLITICA Y ECONOMIA BOLIVIANAS, por Tristán Maroff.—UNA NOCHE TERRIBLE, por Miguel Zoschenko.—POEMA, por Blanca Luz Brum de Parra del Riego.—DE "TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO", por Pablo Neruda.—LA POESIA DE PABLO NERUDA, por Armando Bazán.—ARTE PERUANO, (Cerámica de Chanchán).—LECHERAS DEL ANDE, por Alejandro Peralta.—KECHUA, por Xavier Abril.—LA ALTURA ELEMENTO ESTETICO. La Torre Eiffel, por Carmen Saco.—DEFENSA DE LENIN, por Georges Sorel.—1o. DE MAYO, por Nicanor A. de la Fuente.—LA UNION LATINO AMERICANA Y "AMAUTA".—LA POSADA, por Juan M. Merino Vigil.—MUTATISMUTANDIS, por César A. Rodríguez.—ESTADOS UNIDOS EN LA HISTORIA DEL DERECHO, por M. Castro Morales.—DE "UNA ESPERANZA Y EL MAR", por Magda Portal.—LA LIBERTAD INDIVIDUAL CONTEMPORANEA, por Carlos Sánchez Viamonte.—ELLOS Y NOSOTROS, por Ricardo Martínez de La Torre.—EL POEMA DE LA MADRE, por C. Alberto Espinoza Bravo.—MAHUARE, por César Alfredo Miró Quesada.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO.—Boletín de Defensa Indígena.—CARTA AL GRUPO "RESURGIMIENTO", por Manuel A. Seoane.—DEFENSA INDIGENA. Las responsabilidades de los sucesos de Huancané.—VOTOS DE ADHESION A "AMAUTA". Los campesinos de Huacho.

LIBROS Y REVISTAS.—CON MOTIVO DEL LIBRO "RADIOGRAMAS DEL PACIFICO", por Guillermo Mercado.—CRONICA DE REVISTAS.—CRONICA DE LIBROS.—Notas críticas de Luciano Castillo, Carlos Manuel Cox, Miguel A. Urquieta y C. A. M.

LOS NUEVOS INDIOS

POR LUIS E. VALCARCEL

EL "PONGUITO"

Clemente Sullka, lindo "ch'utillu" de Paucartambo.

Con sus dieciocho años rozagantes, oliendo a tierra húmeda, a carne púber, era un personaje interesante en aquel hogar de mujeres. El "Caballero" había muerto dejando una buena fortuna, y lo mejor de sus bienes era la "finca" K'...La viuda y sus tres hermanas solteras, amén de una chiquilla clorótica, hija del difunto, eran todo el personal "decente" de aquella casa que completaba su ajuar con cinco "cholas", criadas desde chicas junto a la familia.

"Clementicha", como le llamaban cariñosamente, había venido de las tierras altas, al tocarle el turno del "pongueaje", en casa de los amos de la ciudad. Con su hatillo a la espalda, llegó un día. Lindo muchacho, se dijeron en coro, de botones para adentro, la viuda, las solteras y la hija del difunto. Cuando el nuevo ponguito entró a la cocina a repasar los restos de la comida, menudearonle los pellizcos provocativos de sus compañeras de servicio. El inocente mancebo reputaba todo aquello como un juego sin trastienda. Pasaron los días, Clementicha fué despertando de su sorpresa inicial frente al mundo desconocido de la ciudad. Ya no se perdía por las calles, ni temblaba de temor al sentir la proximidad de los bulliciosos carruajes y trasportes. Sus ojos asombrados se tranquilizaban y sus manos torpes podían manejar sin peligro la vajilla de porcelana y cristal.

Lo que no entendía era cuanto le pasaba en la noche. Con un sueño de piedra, tendiase sobre sus pellejos de carnero en cuanto acababa de comer. ¿Era verdad o imaginación suya lo que vió una vez? Se había despertado al oír muy cerca de sí a alguien que le llamaba contenidamente de su nombre. Por un ángulo del corredor penetraba al pasadizo donde dormía un claro rayo de luna. El, como entre sueños, distinguió a la señora "grande", junto a su cama.

Otra vez, y esto le ocurrió estando él perfectamente despierto, la señora Carmencita lo estrujó entre sus brazos estando a solas. Otra vez....Otra vez. Bueno. Hasta la niña.... Le tenían fastidiado. Solo esperaba cumplir el mes para marcharse a su tierra. Pero...Clementicha no se marchó.

Cómo iba a dejar a quienes tanto le querían y le regalaban; el lindo ponguito tan disputado, se adaptó fácilmente....

Ningun lector se extrañaría, si después de cinco años, hallara a Clemente Sullka de administrador del fundo, con plenos poderes. Nadie, en la sierra, que conozca la "historia del ponguito", se llamaría a sorprendido, al ver a la hija del difunto confinada en la hacienda, sin venir a la ciudad.

¿Quién que sabe la vida íntima de las dos razas no comprende que el mestizaje se forma no solo con indias sino también con indios, con "ponguitos" como Clemente Sullka?.....

EL CURA DE KAWANA

El viejo párroco está en la capital, en Ejercicios Espirituales; hace dos semanas que descansa su grey. Mucho demora el solícito pastor, mucho, mucho.

Por fin, en lo alto de la cuesta, un atardecer de diciembre, después de copiosa lluvia de todo el día, frescos los

campos, húmedos los caminos, alegre el cielo, el viejo párroco aparece cabalgando en su tordillo pajarero. Desde allí, bendice a su pueblo. Estuvo ausente quince días y se le antojo un siglo; nó, nó, con nadie cambiaría su amada parroquia. Ni el curato de Sicuani, ni el de Lampa, ni el de Carabaya. En ninguna parte se hallaría tan a gusto como aquí. Va descendiendo el cura la cuesta del pueblo. Le sigue el sacristán montado en su escualido jamego chumvilcano.

—Tata, se ha emborrachado el campanero.

—Por qué hijo?

—No repican las campanas.

Si, la torre está silenciosa, no adivina la vuelta del señor párroco, no se dá por entendida de su obligación de regocijarse y sembrar el júbilo con sus lenguas de bronce. Qué pasa que todo parece tan triste en el pueblo; ni un alma en las calles. Nadie ha salido al encuentro del pastor.

Un presentimiento aflige al buen abate y le ensombrece el rostro sonriente. Algo grave ha ocurrido, va a ocurrir, quien sabe.

Pica al tordillo con sus argentinas espuelas, y acorta las distancias un poco impacientemente. Ya está en la plaza, ya penetra a la cural. La cural está vacía.

—Tata, no hay nadie.

—No hay nadie.

Se miran las caras asombrados. Todo lo que ven les parece absurdo.

Dónde están los vecinos? Dónde está el economo? Y el campanero, y los alferoces, y la servidumbre? El hogar está apagado; sin pasto el establo, cerradas las cuadras. Resuenan en el patio empedrado las metálicas pisadas del tordillo, y el eco devuelve sonoras las voces del sacristán.

—¡Pablucha!

—¡Juliana!

—¡Meculás!

Desmonta el viejo párroco dificultosamente, se tercia el poncho, bájase la sotana, enciende un cigarrillo y se sienta sobre un poyo, pensativo.

¿Entró quien sabe el Enemigo? Se aprovechó de su ausencia y el lobo cayó sobre el aprisco. Dispersó su pobre rebaño.

Meditaba el viejo, tristemente, ensombrecido el rostro de presentimientos fatídicos. El ánima en suspenso como si aguardara dentro de un minuto la mala noticia.

Y así fué.

El sacristán no se dió punto de reposo hasta encontrar a los buscados. Confundido en las sombras de la primera noche, allí estaba el fiel guarda del templo. Compareció también en las tinieblas el alférez de turno. De vez en vez brillaba como el punto lejano de una fogata el cigarrillo encendido del viejo párroco; antojábasele aparecer como una estrellita titilante, temblorosa. Los cuatro hombres hablaban a oscuras quedamente, como si un soplo de misterio les estremeciese el alma. La feligresía indígena en masa habíase desertado de la Iglesia Apostólica Romana. El domingo último los centenares de indios de la parroquia cerraron el templo con cerraduras nuevas. Clausuraron también la cural.

En medio de todo, tuvieron un gesto de gentileza. Reservaron para su viejo párroco una casita en Kawana alta y una capilla próxima. Allí viviría el resto de sus años, sin que nada le pudiera faltar.

LA NUEVA AMISTAD

No tuvieron amigos; eran esclavos, y la amistad fué tabú para ellos. Sus amos, cuando les trataban mejor, sabían que les estaba prohibido aproximarse amistosamente a quienes, por ley y costumbre, tenían que ver como inferiores. El indio quinientos años se pasó con la sola amistad del borriquillo. El buen asno, tardo, le ayudó a portar la car-

ga que sobre sus espaldas le echaba el blanco. El buey, otro amigo, colaboró con él en las faenas de la tierra, ahorrándole esfuerzo. Pudo reservar el tirapié (la chakitajlla) para los barrancos. La pareja de bovinos avanzaba lentamente con el arado de palo. Por los caminos, tras el pequeño asno; por los sembrados, en pos del buey, el indio hace su trabajo silenciosamente. A veces canturrea una tonadilla del viejo lar, a ratos intenta el diálogo con sus amiguitos. Diálogo frustrado. Ellos no responden. Ah sí, quien sabe, es mejor; dicen tan poco sus grandes ojos turbios.....

"Marcus", "Mareano", apacibles compañeros, cuánto parecido tienen a los buenos labriegos; como ellos, sufridos y resignados; como ellos, tranquilos, quietos, frugales. Del campo al establo, del establo al camino, todos los días, todos los años, hasta morir oscuramente, de puro viejos.

Ya el indio no solo tiene como amigos a "Marcus", a "Mareano"; es otro hombre como él quien le ha abierto su corazón. Es otro hombre blanco; cosa extraordinaria, un hombre blanco su igual, su amigo, nó su opresor, el amo siempre tiránico. A este amigo le estrecha la mano y le mira a los ojos, de frente, sin temor, sin desconfianza.

Es el adventista, el bueno y alegre Miller, rubicundo hijo de Yanquilandia, que ejerce el apostolado de la Nueva Amistad.

Nada le exige Miller. Condori no tiene obligaciones para él; puede entonces obsequiarle como al hermano de raza, y así le acoge cordialísimo en su rústico "home", y comen ambos del mismo plato y beben de un solo vaso. Santa amistad, tan esperada cinco siglos.

LA NUEVA ESCUELA

Indalecio Mamani es el preceptor en el ayllu de Kollawa; salió diplomado de la Escuela Normal de Juliaca, hizo su práctica como maestro ambulante en Chucuito. La escuela ocupa un edificio recién edificado bajo la dirección del ingeniero de la Misión. Amplias salas iluminadas. con bellas vistas sobre el panorama de la planicie y el cordón nevado de los Andes. El niño indio concurre con placer, porque el paisaje familiar lo tiene siempre ante los ojos.

El maestro indiano sabe lo que debe enseñar a los hijos de su raza, y cuando enseña lo hace con amor, con el ideal de rehabilitación como la luz de Sirio en las tinieblas de la inconciencia pedagógica.

La casa-escuela es el orgullo del ayllu. Las familias aborígenes se sienten ligadas a ella, como diez años antes a la iglesia parroquial. El domingo, el salón de actos rebosa de público que, ávido, escucha la palabra elocuente de Indalecio Mamani, el educador de la Raza. Las almas embotadas de la grey andina comienzan a sacudirse de su sueño de piedra. Como un barreno penetra a lo hondo de esas conciencias la voz del maestro, y hay algo que se agita en el subsuelo espiritual de estos hombres olvidados de sí mismos.

La escuela se sostiene por el ayllu: todos concurren a edificarla, todos también la apoyan como adivinando que de allí saldrán los Indios Nuevos, nunca más esclavos.

La escuela nueva es el almacigo de la Raza resurgida.

Trescientas, trescientas cincuenta escuelas de indios y para indios se desparraman en la altipampa ilímite. Cada año brota un ciento, y las primeras de los valles serranos ya alientan recién nacidas. La escuela fiscal es un convencionalismo; el preceptor fiscal, una plaza supuesta. El indio, donde existe una escuela "suya" no va más a la del maestro mestizo y descastado que sigue tratándolo como a siervo. Huye de las sucias casuchas que el Estado llama pomposamente Escuela Fiscal número 10589, Centro Escolar número 5432.....

¿Cuántos millares de Indios Nuevos han salido de la Escuela India? ¿Cuántos más saldrán en este quinquenio?

lice el movimiento político de los últimos años. Solo entonces convendrá conmigo que los países coloniales necesitan el sarcótico del nacionalismo revolucionario. Si apreciamos el espíritu y no la letra de lo consignado en la literatura social y económica de la vida contemporánea,—literatura desconocida para nosotros, según Ulloa,—llegaremos fatalmente a la conclusión de que la época actual se caracteriza por el avance del socialismo. Más si mi contradictor ha interpretado la doctrina marxista,—socialismo científico,—se convencerá de que siendo en último análisis una idea dialéctica, no es incompatible con el nacionalismo revolucionario.

Insisto, empero, en afirmar que de simple nacionalismo al nacionalismo revolucionario hay enorme diferencia. Son concepciones de generaciones históricas disímiles. Involucramos en nuestro nacionalismo aspectos y motivos que "los otros" no han considerado jamás. (Crítico corrientes, clases, movimientos del Perú; nunca sus hombres, personajes, individualidades). Confirmaré esto con una sola aserción. Mientras el nacionalismo de los burgueses, de los pseudo gobernantes, de los capitalistas, reafirma la primacía del problema "patriótico" (afición que revela toda su mentalidad y concepción de la historia y de la vida), los nacionalistas revolucionarios sostenemos como parte relevante de nuestro programa de acción, la ineluctable necesidad de resolver en primer término el problema indígena, conectado visiblemente con el agrario. Y es que nuestro ideario marxista nos concita,—en virtud de su fondo dialéctico,—a resolver cuestiones que interesan a los que realmente constituyen la peruanidad. En oposición al Perú reaccionario, retrasado, decadente de "los otros", los nacionalistas revolucionarios luchamos por el pronto advenimiento del Perú Socialista, Revolucionario.

Esa concepción del Perú nuevo nace fatalmente del estudio de la realidad mundial. Todas las revoluciones de los últimos años,—repare Alberto Ulloa en la influencia decisiva del partido nacionalista, del Kuo-Ming-Tang, ayudado por la fuerza socialista, en la revolución china,—explican el espíritu de la época contemporánea. Surge un nuevo nacionalismo en los países coloniales. Pero no es el nacionalismo de los imperios, decadente, conservantista, monárquico. Es el nacionalismo de los que sufren, de los desheredados, de los explotados, de los dependientes. Este es el hondo sentimiento histórico del movimiento de vanguardia. Nuestro nacionalismo revolucionario grávido de estas nuevas sugerencias espirituales, tiene su fondo y posee su espíritu. Fiel al pensar marxista, toma en consideraciones el momento histórico y la realidad sociológica. Pero el espíritu es el mismo. No hay secesión en el fin.

Me tacha mi amigo Alberto Ulloa "el considerar, con notoria exageración, desdeñados en el día los estudios nacionales". En el tantas veces citado mensaje de junio de 1926, —que debe servir de base para la discusión,—explico la conveniencia de organizar una poderosa corriente nacionalista con programa de acción definido. El mismo doctor Ulloa debe convenir conmigo en que esa corriente aún no se ha instalado. Puede percibirse voces aisladas. El "Grupo Resurgimiento",—creado últimamente, no presenta un estudio definido del indio. Sus Estatutos implican un boceto. Pero nada más que un esquema. Es menester predicar y actuar forzosamente para uniformar los puntos de vista de los factores del movimiento vanguardista peruano. Quiero sí, dejar expresa constancia de que la anterior aserción refiérese únicamente a los estudios nacionales que traducen el nuevo espíritu peruano. Esclarezcamos. He dicho que el nacionalismo revolucionario tiene fondo autóctono y espíritu universal. Su norma de acción está definida, la reivindicación del elemento trabajador. El Perú, país colonial, y por ende, explotado económica y políticamente, es campo propicio para la fructificación de la simiente marxista. En consecuencia, el nacionalismo revolucionario peruano, anhela la reivindicación y salvamento del trabajador nacional. Las voces "Peruanicemos al Perú", "Creemos un Perú Nuevo", son repercusiones del grito de nuestra época. La nación peruana no la

LAS EXPOSICIONES

La Exposición Pantigoso

No conocíamos la pintura de Pantigoso sino por ilustraciones que seguramente están mal reproducidas.

Ahora, al conocerlo directamente, nos ha impresionado sobre todo su abundancia de color y su fuerza expresiva que manifiestan un espíritu vigoroso y nuevo. Inclinado con todo amor a los motivos indígenas, nos transmite en su interpretación, tonalidades de lo pintoresco serrano; mensajes claros del alma india que llegan a nosotros en una fiesta de alegría. A nosotros que amamos la expresión artística sencilla y pura; la que cae del espíritu con los atributos vitales de la semilla o del fruto, nó con la impotencia mortal de la hoja derribada.

Para nosotros, estos artistas que emplean su inquietud en el sondaje de ese mar inmenso que es la raza indígena, tienen inmensamente mayor valor revolucionario, es decir humano, que toda la vocinglería sofocadora de innumerables pseudo-poetas, pseudo-pintores, pseudo-críticos, pseudo-panfletarios.

Por eso sentimos y admiramos en toda su grandiosa amplitud la obra de José Sabogal, por ejemplo: silenciosa, creadora y constructiva. En estos casos, el arte viene a ser el ritmo en que se expresa un nuevo movimiento y el artista, el instrumento que sin saber todo lo expresa.

Pantigoso que por su juventud, es todavía un artista en formación pertenece indudablemente también a los que ponen en sus obras, un efectivo amor y una clara honradez.

A. B.

constituyen los explotadores, los parásitos. Forman la peruanidad el indio, el obrero, el campesino, el trabajador manual e intelectual. Una juventud que se jacta de revolucionaria no puede olvidar este imperativo de la revolución. Pues bien, no son dignos de nuestra atención, los estudios "intelectuales" en los que no late ese espíritu. Para el hombre justo no pasarán desapercibidas las admoniciones de Urquieta y otros (claro ejemplo de obra nacional) sobre la realidad peruana. El olvido de la obra del maestro M. Lino Urquieta,—olvido que revela la despreocupación que aún prima en el Perú sobre lo genuinamente peruano,—me concita a llamar la atención de la vanguardia sobre su actuación.

Pues bien, amigo Ulloa, nosotros los nacionalistas revolucionarios exigimos que los estudios que se titulan nacionales, traten temas y esbocen motivos entresacados de la "profunda realidad nacional". Con ese concepto, por ejemplo, descartamos de plano la literatura "civilista", la fraseología colonialista (con proyecciones en nuestra cultura: supervivencia de la feudalidad).

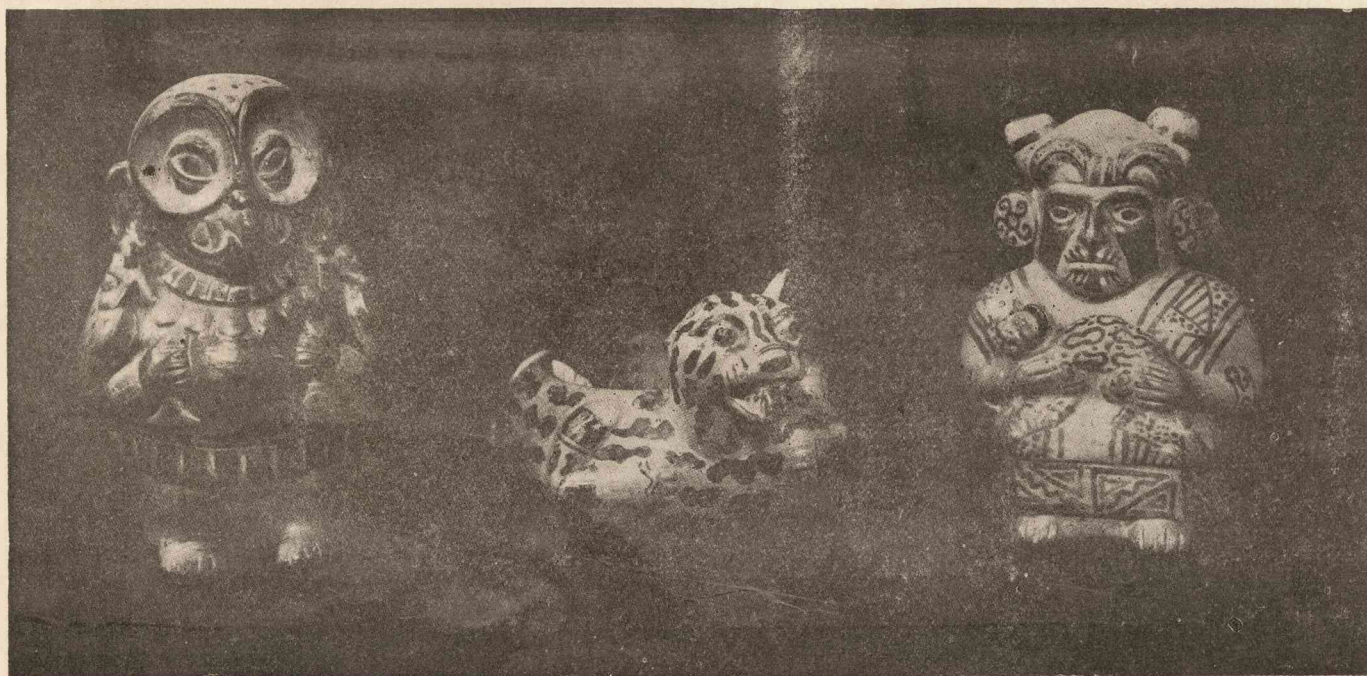
Yo desearía ampliar los temas que dejo expuestos, completando la comprensión del nacionalismo revolucionario, más como en la carta del doctor Ulloa no se hace referencia sino a los puntos de vista aclarados y refutados en esta contestación, guardo la esperanza de que, en posteriores comunicaciones, definiremos nuestro credo revolucionario. Espero también conocer las opiniones de la nueva generación americana.

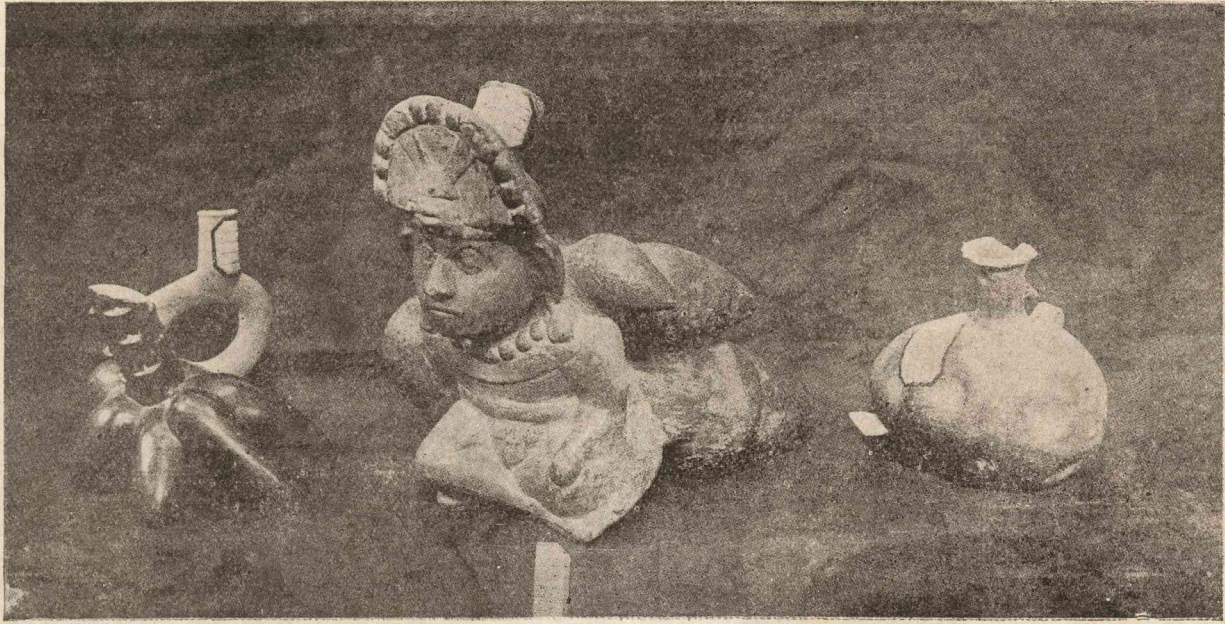
JORGE E. NUÑEZ VALDIVIA.

(1)—Publicamos aquí la parte sustancial de la respuesta de Jorge E. Núñez, líder y animador del Centro "Studium" y del Seminario de Cultura Peruana de Arequipa, a la carta enviada por nuestro estimado amigo el doctor Alberto Ulloa al grupo "Studium", dada a luz en "Mercurio Peruano" y "Repertorio Americano".

ARTE PERUANO

CERÁMICA DE CHANCHÁN







UN MURO EN CHANCHAN

LECHERAS DEL ANDE

El cielo limpia sus lozas de madrugada

CLARINES CENTINELAS

AL TRABAJO

Chozas claveteadas de relámpagos

ovejas y aerogramas de humo hacia la pampa

La tierra está cruzada de motores humanos

AL BARBECHO

A LA SIEMBRA

A LA TRILLA

El sol se ha detenido a ordenar las labores

Los campesinos de Huaraya apuntalan las carpas del viento

Brazos i piernas vibrantes de cordajes en el gimnasio de

(la mañana

Balseros del Ayllu

ya enarbolaron el arco del día en pleno lago

A lo largo del camino embanderado de rebozos

manzanares musicales

la Ernestina

la Lucía

la Felipa

la Martacha

la Tomasa

VIENEN DE ORDEÑAR EL ALBA

Alexandro PERALTA

K E C H U A

Hombres que pelean en las "tomas de agua"

porque para sus riegos ellos lo quieren todo.

Cuentan los campesinos que muchos murieron

y que en las noches hay voces que duelen:

¡Ananai! ¡ananai! porqué están tan locos todos en mi
(pueblo!

Los chiquillos saben todo de sus padres.

Que allá el hacendado, por el río corto

que dá a la pradera ¡ananai! mataron un hombre

¡porqué están tan locos todos en mi pueblo!

XAVIER ABRIL

LA ALTURA ELEMENTO ESTETICO

LA TORRE EIFFEL

La Torre de Eiffel es la enorme aguja de fierro simbólica de nuestro esfuerzo de subir los espacios. Es la simplificadora que de un golpe nos facilita su visión majestuosa de fierro escueto coronado de nubes. A nosotros que nos arrastramos por el suelo nos dá la vista osada del águila, y en nuestra vida atareada lu vemos de todos lados múltiple y rápida.

Hace decenas de años la torre de Eiffel se levantó insólita: su enorme silueta geométrica sorprendió a los parisinos y a los extranjeros; era rara, incomprensible y brutal. La sensibilidad del ambiente hecha al clásico renacimiento se sintió chocada, defraudada. En vano se aguzó la montaña, todos la renegaron y se irguió solitaria batiendo en su tope un águila de colores. La precursora de los rascacielos y de las alturas, sirvió desde entonces para los pequeños burgueses: para los niños que izados en una caja de cristales, se apeaban en las plataformas para comprar chocolates y pisapapeles. Para el espíritu quedó muda por décadas el faro vanguardista de la nueva estéticas de altura y de espacio. Hoy ya nos habla, la comprendemos y la amamos. El encaje de fierro vertiginoso, alado y fino, los arcos enormes que se tragan espacios de nubes y de astros, los inmuebles, los puentes, el río sinuoso: la ciudad entera enmarcada de fierro es nuestra ya ¿que son al lado de esta gigante anarquista, las casas chatas de formas caducas?

Toda arquitectura que se acerque a las enormes patas, se afea, se empobrece y se anula. Hasta el enorme brocadero con su gesto pretérito desaparece a nuestra vista.

La torre de Eiffel que vibra en sus antenas trasmisoras, los mensajes lejanos, necesita estar sola, o que su ambiente sea el de los rascacielos de veinte pisos simétricos: cubos agujereados en los que vivan colmenas humanas con emociones de vuelo en las retinas, con los cuerpos elevados por sensaciones aladas, conducidos por ascensores, que los depositen a ochenta y cien metros de altura.

La Torre de Eiffel es el nuevo camino hacia "Las Nuevas Auroras que no han lucido todavía" Es el camino que destruye el pasado y el amor a la antigüedad clásica, Encierra todo un futuro estético basado en las nuevas posibilidades del fierro y del cemento. Renovada nuestra sensibilidad en Ella, idearemos formas atrevidas, vertiginosas. enormes.

Los americanos del Norte han marchado ya por las nuevas sendas, construyendo cubos gigantes: Torres de Babel acribilladas de ventanas, de las que se avizora a la humanidad como un hormiguero.

Pero hay aún más posibilidades en la forma; poliedros altísimos con azoteas sobresalientes como frondas simétricas, las escalas colosales de piedra, las automáticas de fierro que nos lleven como un juguete por los aires. En una palabra son posibles todas las formas de la geometría aplicadas a la arquitectura.

CARMEN SACO.

Paris 1927.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO

BOLETIN DE DEFENSA INDIGENA

AÑO I

LIMA, MAYO DE 1927

N.º 4

Carta al Grupo "Resurgimiento"

Por Manuel A. Seoane.

Buenos Aires, Abril de 1927.

A los compañeros del grupo "RESURGIMIENTO".
CUZCO — PERU.

Compañeros:

Al ingresar al grupo "Resurgimiento", aceptando una designación que honra, siento la urgencia espiritual de llevar hasta ustedes una palabra de adhesión entusiasta a la causa generosa que defienden.

Observando la realidad peruana constatamos, tristemente, que no es un ideal de justicia el que norma las relaciones sociales. Acá y allá apunta el dolor su flechazo de descontento. Paralelamente a la satisfecha insolencia de los menos, tropezamos con la trágica angustia de los más. Los que amamos la justicia por la justicia misma, los que sentimos hondamente el amor a la sociedad de que formamos parte, es natural que expresemos nuestro descontento y nos decidamos a bregar incansablemente por suprimir los males sociales que vemos a nuestro alrededor.

Suficientemente se evidencia en la lógica brutal del dolor vivo, el problema peruano. Sobran por eso, las polémicas sospechosas de remedo parlamentarista, dentro de cuyas sutilezas y sofismas pretenden destilar su pesimismo venenoso el privilegio en peligro. Por eso no se debe permanecer en la nebulosa de un individualismo excéptico, rehacio a polarizaciones mentales, contrario a las acciones realizadoras, posición que por carecer de todo hasta carece del baladí prestigio de la moda. Por eso es menester definirse, decidirse.

O con el privilegio o contra el privilegio, o con los explotadores, que son una clase, o con los explotados, que somos los peruanos, que somos la nación. O con la comodidad bellaca de un régimen de injusticia, o con los azares de una lucha por el bien, que nos reportará congojas y penurias pero que multiplicará nuestra felicidad espiritual en el presente agradecimiento de las generaciones por venir.

La organización política del Perú, en su marcha institucional atraviesa una encrucijada. Distintas condicionantes históricas la han colocado frente a dos caminos divergentes. Uno, que se abre a la derecha donde se afianzará el régimen burgués, apoyado por el industrialismo particular creciente, por el gamonalismo todopoderoso, por el imperialismo yanqui, por la clerecía explotadora, amplio camino sin duda, ornado con todos los atributos del progreso material, pero pavimentado con sangre de los esclavos económicos y señalado con los mudos monumentos del dolor humano como trágicos hitos de su ruta.

Y también hay otro camino, que rompe su cinta de luz hacia la izquierda, al que parece alumbrar el carmesí resplandor de un amanecer, en el que adivinamos la pendiente que precede a toda elevación, donde primará un régimen de justicia y de igualdad, donde podremos abrazarnos todos los peruanos, exentos de odios fatricidas, donde habrá reivindicado su dolor el indio silencioso, el obrero atormentado, el fatigado campesino, el empleado sufriente, el pequeño comerciante, el conscripto insatisfecho; camino y cuesta a la vez, difícil de trepar sin duda, que quizás causa fatigas y cansancios prematuros, que exigirá esfuerzos anormales, pero que ofrece como recompensa final la de alcanzar un régimen de paz y de amor.

Tal la encrucijada ante la que se halla el Perú y como el Perú la América. Serán nuestra voluntad y nuestra decisión las que impriman el rumbo, las que señalen la marcha. Por eso, repitamos, es necesario definirse para hacer. Si estamos frente a esa bifurcación es necesario que orientemos nuestro paso diciendo nuestra verdad. Nada importa lo que suceda después. Sigamos el imperativo consejo de Nietzsche: "Di tu palabra y rómpete".

Parecerá dogmática una afirmación semejante. Y efectivamente lo es. El mundo atraviesa una hora en la que hay necesidad de ser dogmáticos, ha dicho el maestro Ingenieros. Además, así como llamamos terquedad a la "constancia de los otros", solemos atribuir a dogmatismo la honda convicción ajena. Quien cree en su verdad debe quererla, debe ser intransigente, debe ser dogmático. En cuestiones de principios, ha dicho Haya Delatorre, la única transacción que cabe es la rendición del enemigo. Resueltos a hacer virar el Perú hacia la izquierda, debemos ser así: duros como rocas en nuestras posiciones de combate. Dura como la roca es el hacha que demuele y duro—porqué es la roca el sosten de las montañas.

"Resurgimiento" es un hito en la marcha. Ya Mariátegui, nuestro José Carlos Mariátegui, precisó su significación histórica: "Resurgimiento" señala un vigoroso empuje hacia el camino de la justicia.

No es una mera casualidad la ubicación de su sede central. Es una consecuencia natural de factores sociales muy hondos. Cuzco la vieja ciudad imperial, tenía que ser la cuna de un movimiento reivindicacionista. Si nó el Cuzco precisamente, cualquiera de las provincias, pues las provincias han desempeñado un rol proletario frente al orgulloso y necio centralismo de la capital. Toda insurgencia, pues, —o todo resurgimiento—habría de florecer allí donde la injusticia fortificó la pasión reivindicadora.

Y conviene señalar más. La situación de angustia económica del Perú en general —excepción hecha de esa Lima yanqui colonial, orgullo torpe de los que creen que la nación es "la perla del Pacífico" y "la perla del Pacífico" el girón de la Unión o la avenida Leguía— esa situación de angustia, decimos, repercute naturalmente modelando precisas características espirituales en los individuos. Los provincianos sienten muy hondamente su miseria local. Miden en el índice máximo del desequilibrio, toda la injusticia que rige el sistema económico peruano. Lógicamente tienen que ser disconformes y ansiar la renovación o el resurgimiento.

Claro que son una excepción los gamonales, también provincianos, que a veces suelen hasta reconocerse indios. Pero por algo los gamonales huyen de su provincia, van a la capital con algún propósito político, o van a Europa, y solo regresan a su tierra para organizar la explotación y para ahogar en sangre todo intento de reivindicación indígena. Por eso los gamonales se "limeñizan" espiritualmente —aunque no pierdan su pazguantería y quizá, precisamente, por no perderla— y pontifican, con la audacia inconfundible de todos los parciales, que el Perú está en el mejor de los mundos, que las provincias nada tienen que pedir y sí mucho que agradecer y que no hay ninguna tragedia social que remediar.

Pero cerremos esta digresión. Decimos que es natural que la terrible lucha por la vida, muy dura para el provinciano, genere un espíritu rebelde y disconforme que

no suele aclimatarse en el limeño, tontamente infatuado con externos progresos de campanario. Por eso es que han sido provincianos en general, y casi sin excepción, los que han tremolado, primero, los gallardetes de la insurgencia.

Es que la angustia del dolor provinciano, rompiendo los postigos del ñoño respeto hacia una evidente injusta composición social, ha permitido mantener abiertas las ventanas del espíritu para recibir por ellas el aire puro de la renovación. Todo disconforme está apto para adquirir ideas de mejoración, y ésta es sin, duda, la mejor definición de juventud mental, ya que la cronológica, desgraciadamente, muchas veces sólo sirve para cubrir un penoso senilismo del alma. Por eso en las provincias, —necesitadas de romper el absurdo centralismo vigente— sufridas, proletarias, y en el Cuzco principalmente, prende con tanto entusiasmo este ambiente de renuevo para el que tan rehacia muéstrase la muelle ciudad de los virreyes temporales y los presidentes vitalicios. Por eso los provincianos —jóvenes del espíritu— no cruzan sus brazos ante el dolor del Perú. Sensible a la tristeza colectiva, esta nueva generación —nueva en el sentido intelectual— ha tomado una actitud hermosa, sin precedentes en la mezquina historia política del país, aprestándose a bregar heroicamente por la justicia social.

“Resurgimiento”, cuzqueño y provinciano, rebelde y disconforme, es un signo, una exteriorización más, que viene a sumar su voz de protesta en este himno rudo y masculino que, en todos los ámbitos del Perú, hermanándose con otros sonos insurrectos de la América, anuncia la próxima renovación institucional.

Cualquiera realización de justicia en el Perú está hondamente ligada al problema del indio. Esclavo durante la colonia, es también esclavo durante la república. Víctima, antes de la “independencia”, de la casta dominante colonizadora es hoy también víctima de la casta dominante criolla. Robadas sus propiedades, negados sus derechos, humillado por el blanco explotador y por el gamonal de su raza, víctima de la exacción y del abuso, enfermo de dolor y desconfianza, tras cuatro siglos de angustia, el indio del Perú contemporáneo es la expresión sublimada de una pavorosa tragedia social.

“Resurgimiento” se yergue frente a la cobardía cómplice y frente a la maldad hecha sistema, pronto para defender al indio. ¿Cómo no ingresar a sus filas, cómo no coadyuvar a sus esfuerzos, cómo no participar en la lucha si sabemos que en el indio está el verdadero soporte de la grandeza futura y que trabajando por su reivindicación, trabajamos por la reivindicación social?

Y no se trata de una obra de caridad. La caridad, como sentimiento de generosidad discutible, es un prejuicio burgués. Al indio no se le van a regalar derechos porque esos derechos le corresponden. No es, por tanto, una cuestión de generosidad, sino una cuestión de justicia.

Han habido muchas sociedades “filantrópicas”, burdos escenarios de señorones políticos, a veces simplemente acéfalos, a veces simplemente sinvergüenzas—que han dicho luchar en favor de la raza aborígen. Se han contentado con mejoras formales, con simples cambios de apariencia, con correcciones parciales poco peligrosas. Pero no han intentado jamás llevar al indio hacia un régimen de igualdad justiciera. Hasta la última partícula de su subconsciente habría-se rebelado contra tendencia tal. Eran, solamente, personas “Caritativas”.

Conviene insistir en esto. Nuestra compleja psicología de criollos españolizantes es propicia a la formación de sentimientos antes que a la captación de ideas. Frente a la vida, los criollos solemos adoptar una actitud antes de intentar una comprensión. Por eso ciertos tipos clásicamente sentimentales retoñan en nosotros con insistencia sorprendente. Apenas nos conmueve un sentimiento poderoso, de nuestro espíritu emerge un Don Quijote, atolondrado y bizarro —bizarro, pero atolondrado— o un Francisco de Asís,

manso y generoso —generoso, pero manso—. Siempre brota el sentimiento con mas vigor que la razón, siempre adoptamos la actitud antes de llegar a la comprensión.

Por eso es tan fácil suscitar una reacción generosa ante el dolor indígena, lo que explica el auge del tema en la literatura reciente. Pero una reacción así sentimental, y como todo lo sentimental, pasajero e inconsistente. Por eso es muy difícil ubicar la posición principista del problema que, como todo lo principista, de origen racional, es difícil de captar y luego más difícil de cumplir. Pero ensayémoslo ahora.

El problema del indio peruano es principalmente un problema económico, es decir, un problema vinculado a nuestra actual organización social. Cualquiera de sus manifestaciones externas se reduce, en último análisis, a la circunstancia original de la injusticia en el régimen de la propiedad.

Mientras haya latifundios, habrá necesidad de indios semiesclavos. Mientras la riqueza pueda acapararse por una clase, habrá explotación organizada y esclavitud de la raza. Para que unos tengan mucho y no trabajen nada, es fatalmente necesario, por mecánicas razones de equilibrio, que otros no tengan nada y trabajen mucho.

Circunstancias peruanísimas reducen, casi por completo, el problema indígena a un problema campesino, problema de tierras, que se resuelve modificando el régimen de la propiedad agrícola. Esto es lo fundamental: lo económico. Todo lo demás es adjetivo.

Así, por ejemplo, suele argumentarse que el indio es un explotado porque es un ignorante. Nó. Se confunde efecto con causa: es un ignorante porque es un explotado. Porque lo agobian a trabajo para que no pueda aprender. Y no lo dejan aprender porque el mantenimiento de ese atraso espiritual asegura el mantenimiento de la explotación, esto es, del latifundismo. El privilegio de los opresores necesita de la ignorancia de los oprimidos. Rompiéndose tal equilibrio se rompería el sistema todo. De ahí que para vencer la ignorancia y el atraso espiritual haya que vencer, primero, a sus guardianes: los terratenientes, los políticos burgueses, la clerecía, las distintas ramas, en fin, de la clase dominante.

Luego, pues, trátase de un problema económico, principalmente económico y no de un problema espiritual, puramente racial.

Así lo comprueba, también, el hecho de que haya indios explotadores, a quienes no hay que defender sino combatir. Para que nos emocione un llamado—que puede ser étnico, circunstancialmente—es necesario que cuando parta la voz de “Nosotros los indios”, advirtamos que parte de un núcleo de sufrientes, de parias, de la gleba misma y nó de sus flaqueadores, de sus Judas Iscariotes, de sus mismos verdugos, disfrazados con el ropaje de origen racial, indios sin duda, pero indios explotadores, sanguinarios, crueles, espinas para la propia raza.

Por eso—aún a riesgo de majadería—hay que insistir en que es un problema económico y no un problema racial. Es decir que hay que reivindicar al indio porque es un explotado y no porque es un indio. No podemos olvidar que no todos los indios son explotados ni todos los explotados son indios. Y la injusticia es general para todos los que sufren el peso del privilegio ajeno.

Mientras la propiedad se mantenga en las condiciones vigentes, el egoísmo humano favorecerá la explotación del hombre por el hombre.

Quien sienta el dolor indígena, debe sentir también el dolor de los demás oprimidos del país y de la tierra, y dirigir su acción de orden racional y no puramente sentimental contra el sistema mismo generador de las desigualdades e injusticias.

No basta, pues, con ser “caritativo”. Ni basta, tampoco, con ser “indigenista”. Quien sienta hondamente la pasión

justiciera deberá poner su empeño más allá del filantropismo y más allá de un problema aparentemente racial. El dolor del indio peruano es el dolor del explotado americano. No se cura con inútiles jeremiqueos ni con paños tibios de reformas medias. Se cura, tan sólo, y este es el único remedio definitivo, con la destrucción del sistema que en las propias entrañas lleva el germen del mal.

O se cambia el actual mecanismo económico o perdura la explotación.

Escojan su deber los que sientan su responsabilidad. Regresen por el fácil camino del acomodo, los que gustan de los placeres imbeciles o los que atemorizanse con las tareas heroicas. La nueva generación revolucionaria, como Pizarro, conoce que los más no cruzan la raya del esfuerzo. Pero basta con los menos si éstos son sinceros, si son valientes, si son puros.

Aquellos que sientan hondamente el amor a su tierra, que deseen para la colectividad de que forman parte una etapa menos dolorosa que la presente, que tienen noción de la unidad social de América, que comprenden los peligros que acechan y los bienes que podrían conquistarse, están en la obligación de aunarse con la nueva generación revolucionaria.

Palacios, el maestro y luchador argentino, ha dicho estas duras y verdaderas palabras: "La generación caduca, conservativa y retrógrada, en cuyas manos se encuentran todavía el destino de América, ha cumplido ya su ciclo y sólo puede *estorbar* la marcha hacia lo futuro. Se ha embriagado con el poder y estima su Dios al signo que lo produce. Para conquistarlo, adopta la máxima jesuítica de que el fin justifica los medios. Así, en los países pobres, *encarcela y destierra a sus adversarios, tildándoles de enemigos de la patria y de las instituciones, mientras pisotea a éstas y entrega la nación al extranjero*". Acusación tan ruda, cuya interpretación alusiva no necesita andaderas, marca el camino declinante de la vieja generación.

Debe reemplazarlo esta falange de hombres nuevos que hoy parece obedecer la imprecación ultraterrena de González Prada: "viejos a la tumba, jóvenes a la obra". Sí. Obligación de los espíritus mozos de aunarse para la acción política renovadora. Haya Delatorre, vigoroso espíritu, ha dicho: "Trabajadores manuales e intelectuales, forman el frente único de la justicia".

La mejor forma de salvar a la Patria, declaró Manuel Ugarte, es empujarla al porvenir. Hagamos eso nosotros. Las banderas están desplegadas. La Alianza Popular Revolucionaria Americana, partido continental, condensa todas las aspiraciones que están gestando el porvenir.

Frente al problema indígena, que como hemos dicho, es un problema económico, problema campesino, problema de tierra, principalmente, adopta, en líneas generales, el principio de la nacionalización del suelo. Libre de la imposición individual, la tierra para todos, administrada por el Estado socialista, volverá a ser la madre generosa y fecunda de una cultura agrícola, "resurgimiento" de la admirable cultura de los quechuas.

Ese es el partido, el Frente Único dentro del que hay que agruparse, el que ha recibido adhesiones tan importante como la de la Unión Latino Americana, La Liga Anti-imperialista y que ha merecido elogios de hombres de la talla de Romain Rolland, José Ingenieros, Alfredo Palacios y José Vasconcelos.

Cinco son sus puntos internacionales, que compendian la realidad social americana: acción conjunta de los pueblos de América: 1) por su unidad política; 2) contra el imperialismo yanqui; 3) por la nacionalización de tierras e industrias; 4) por la internacionalización del canal de Panamá y 5) en favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

DEFENSA INDIGENA

Las responsabilidades de la masacre de Huáncané

Han transcurrido tres años, desde el día en que despiadadamente el Mayor de Ejército don Luis Vinatea, derramara la sangre de inocentes indígenas, que no tuvieron más pecado que defenderse de la opresión del gamonal y de eliminar la ignorancia de la raza indígena.

Tres años han transcurrido, desde el día en que el gamonal de la sierra, urdiera en contra de la raza de Manco la mentira de que ella, en estas serranías, se alzaba en contra del Gobierno de Don Augusto B. Leguía.

Tres años que la mentira triunfadora se abrió paso ante la verdad, quedando establecida como cierta aquella especie, de que los indígenas de Huancané, secundando el plan revolucionario de los Drs. Leguía Martínez y Encinas, se alzaban en armas contra el Régimen.

Tres años que los apóstoles de la raza de bronce, los forjadores del nuevo estado social indígena, se encuentran encerrados en las cárceles, sin encontrar justicia para los inauditos crímenes que se realizaron el año 23.

Durante ese tiempo, voces amigas del indio, se dejaron escuchar en el parlamento y en la prensa nacional y con cariño recordamos al Senador Dr. Andres Miguel Cáceres y al diputado Dr. Plácido Jimenez, que en sus respectivas cámaras pidieron sanción para esos crímenes de lesa civilización y que despues por no sé qué razón secreta o porque influencia poderosa, callaron y ya no atendieron las posteriores gestiones que hiciéramos para descubrir las intrigas que se fraguaban en contra nuestra. Entre los periodistas tenemos que recordar a don Ladislao F. Meza, que desde las columnas de "El Tiempo", condenara los sucesos de Huancané; a don Emilio Castelar y Cobián, que desde las columnas de "El Diario Judicial", reprobara indignadamente esos hechos y a don Gustavo A. Manrique que desde "El Siglo", heraldo de los vencidos y defensor de todas las justicias, pusiera en relieve la verdad de las cosas, anatematizando las injusticias cometidas con nosotros.

América inicia una nueva etapa de su historia. Cuna de una nueva cultura, está próxima a una renovación total. La Alianza Popular Revolucionaria Americana es el brazo que gestará la transformación. El ideal de justicia arraigará en este continente. La humanidad tiene en nosotros un destello de esperanza. Arrojemos a los fariseos de la democracia para realizar en nuestra grande patria común el hogar amoroso donde imperen la felicidad humana y la justicia social.

Somos una generación bendecida con tan enorme responsabilidad. Por lo que no hicieron nuestros padres y por lo que ahorraremos a nuestros hijos, tenemos que triplicar el esfuerzo. Soldados de una guerra santa, tenemos que luchar incansablemente. Para eso hemos renunciado a nuestro bienes materiales, a la comodidad precaria de las satisfacciones exteriores, a la diversión y al descanso. Tempranamente amargados, tempranamente exigidos por la obra, nos hemos hecho hombres sin haber sido niños. Acaso no tuviéramos dolor más grande, si, paradójicamente amargados, no sufriéramos también el de emplear la violencia para conseguir la paz. Pero no importa. Anudemos con nuestra voluntad toda pena disolvente de energías. Y, firme la mirada hacia el porvenir, fanáticos de nuestro ideal, cerrando los ojos ante las espinas que nos hieren, prosigamos el camino,—que también es cuesta— hasta alcanzar la cumbre final.

Integramente con ustedes "contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social".

Durante ese tiempo, los parias de la sierra hemos ido en éxodo lastimero, a buscar un mendrugo de pan, en la vecina República de Bolivia y en la capital del Departamento de Arequipa allí como perros famélicos, hemos ido a mendigar el cotidiano pan que la rapacidad de los gamonales de Huancané nos arrebatara asociados con las autoridades políticas y judiciales de nuestra Provincia. Sin un harapo con qué cubrir nuestra desnudez, abandonamos nuestras chozas, que quedaron allí en el fondo de los Andes, como un montón de ceniza, devorada por las llamas del voraz incendio, que como otros Atilas, prendieron fuego a nuestras cabañas, los celeberrimos "buzos" encabezados por el famosísimo Manuel Torres gamonal de Huancané.

Durante ese tiempo ha ido la comisión investigadora de estos hechos, ha ido el Juez Ad Hoc Dr. Enrique Gallegos, para instaurar el juicio respectivo a los autores de esos delitos; durante ese tiempo se ha vendido 80,000 cabezas de ganado en la vecina República de Bolivia; 3,000 cabezas de ganado ovejuno han ido a incrementar el capital de las fincas Condoraque y Paria de propiedad del "gran buzo" Manuel Torres Gamero; se han hecho giros a favor del pundonoroso militar don Luis Vinatea; y de todo esto solo han quedado montones de papeles y los alaridos del indígena se han perdido en el espacio, como los ladridos del perro a la luna.

Nosotros nos preguntamos, ¿porqué habiendo un gobierno como el del Señor Leguía, que auspicia cariñosamente la redención del indígena no se nos hace justicia? Por qué no se ordena la devolución de nuestro ganado cuando está comprobado hasta la evidencia? Por qué no se atiende el informe dado por el ingeniero Bravo? Por qué si se quiere conseguir sanción judicial para esos crímenes no se reciben las declaraciones de don Juan Pastor Gonzales, que sabe cómo, dónde y a quién se vendió la partida de vacas que llevó a Juliaca don Máximo Lanza? Por qué no se recibe las declaraciones de don Julio César Perea, don Víctor Barriga González, don Basilio Peñaloza, y don Maximiliano Abarca que saben como se distribuyeron nuestro ganado en Huancané, y el número de reses y el que llevó a su finca el padre del Diputado Regional de nuestra Provincia, don Ramón Aleman Cornejo? Por qué la investigación judicial, no ha comprendido a estas personas en la acumulación de datos que ha hecho?

El tiempo que es el gran tamiz donde se revelan los valores ciertos y se descubren las miserias humanas, nos vendrá a dar la clave de estos misterios; pues nuestro afán solo es salir de estas cárceles porque no permitiremos que las tinieblas o la indiferencia de las autoridades oculten a los autores de estos asesinatos, incendios totales de nuestras cabañas y de nuestras escuelas. Arrastrándonos como los reptiles, iremos en busca de ese enigma hasta revelarlo a la conciencia nacional, único juez que nos dará justicia a nuestra causa, porque ella no ha de tener la amenaza del poderoso ni ha de tener en cuenta el halago o la recompensa que le da éste. Paso a paso, con la calma del obsesionado iremos relatando nuestra vida de miseria y dolor, sin faltar a la verdad, sin diatriba y sin calumniar a nadie, por poderoso o miserable que sea.

El grupo vanguardista del Perú, que en esta hora suprema de renovación social, está estudiando el árduo y básico problema del indio, estará a nuestro lado y esa voz potente como el trueno, azotará a toda la canalla, que hoy nos vilipendia y nos ultraja.

Fe ciega tenemos en el actual mandatario de la Nación, a quien mediante estas columnas le revelamos lo cruento de nuestro dolor y las injusticias que se han cometido, por aquellos hombres que se llamaban sus servidores. Esperamos que personalmente se investigue sobre estos hechos, para que se descubra la gran mascarada que han hecho los que solo han pretendido conservar un puesto. Para esa hora de reivindicación citamos a todos los que con el título de grande, nos han explotado. Para esa hora citamos al selecto grupo de militares que fueron a Huancané encabezados por el Mayor Luis Vinatea; para esa hora citamos a todos los miembros del poder judicial de esa Provincia, pa-

ra esa hora emplazamos a nuestros eternos verdugos y opresores don Juan Aleman Cornejo, don Manuel Torres. También invitamos para ese momento al Mayor Doria, don Manuel Cordero y don Arturo Carpio testigos presenciales de los sucesos de "Llocolloco", proceso que por falta de defensa de la raza indígena, por malabarismos del diputado regional comprendido en esta instrucción don José Aleman Cornejo, seguramente quedará impune.

Ya el director de esta Revista, ha abierto una sección especial para la cuestión indígena. Publicaremos todos los documentos que hagan relación con este asunto, dando comienzo a las cartas de los señores Basilio Peñaloza, Julio César Perea, Maximiliano Abarca, todas las cuales se encuentran en la Corte Suprema.

Tal es la cuestión de Huancané y tal el papel que tenemos nosotros.

Carcel de Puno, 7 de Enero de 1927.

Carlos Indagregña—Sebastián Carcasi—Mariano Gil Inca—Gregorio Cascho—Marcilo Quispe Gayme—Tomás Sazico—N. Condori—Antonio Quispi—Mariano Ticona—Gregorio Vargas—Manuel Erico—Manuel Mamani—Toco Yuque—Julian Miranda—Angelino Novogaro—Camillo Larico—Patricio Miranda—Mariano Apaza, que no sabe firmar—Carlos Condorena.

Votos de adhesión a "Amauta"

LOS CAMPESINOS DE HUACHO

Huacho, a 17 de abril de 1927

Señor don José Carlos Mariátegui, director de la Revista "Amauta".—Lima.

Distinguido señor:

Me es sumamente honroso dirigirme a Ud. para comunicarle que la Comunidad de Regantes del Distrito Agrícola de Huacho, en sesión de Junta extraordinaria realizada el 17 de los corrientes, acordó por unanimidad a propuesta del comunero señor Desiderio D. Díaz, dar un *voto de aplauso* al señor Director de la revista "Amauta" don José Carlos Mariátegui, como también a sus distinguidos colaboradores por ser los personeros defensores del indio, como también ser quienes se preocupan por el bienestar de las comunidades indígenas de la República.

Al ponerle en conocimiento señor Director, permítame suplicarle, se sirva aceptar esta sencilla manifestación de justicia y gratitud, que para nosotros los comuneros de Huacho quedará grabado en nuestros corazones como un acto de gran significación, pues "Amauta" es defensor del indio que por tanto tiempo ha llorado su aflictiva situación de ser desamparado sin encontrar ningún medio de protección. La viene a encontrar hoy bajo las generosas columnas de la importante revista de su digna dirección y por eso han de tener sonada repercusión en el seno de las comunidades indígenas y halagadora acogida en cada uno de los que por sus venas corre sangre de indio.

Terminaré suplicándole señor director sea el portador de la presente manifestación a sus colegas y colaboradores de "Amauta", y Ud. reciba en mi nombre y en el de la comunidad que me honro presidir, la mas alta expresión de mi afecto.

Dios guarde a Ud.

FEDERICO DIAZ
PRESIDENTE

Eleazar Lora M
SECRETARIO